

1810

AVISO IMPORTANTE
A LOS ESPAÑOLES

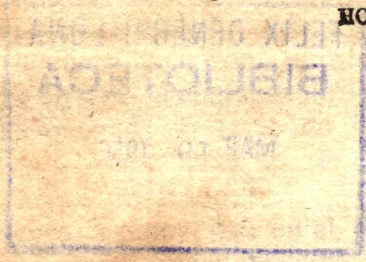
EN EL ESTADO PRESENTE DE LAS COSAS

POR

UN ZELOSO PATRICIO.

Expertus metuit.

HORAT.



LIMA :

LA IMPRENTA DE LA REAL CASA DE NIÑOS
EXPOSITOS.

Año de 1810.

174

Es mucho lo que en España se ha escrito sobre la infernal política del tirano de la Europa; y sobre sus ambiciosos planes de poner baxo sus leyes toda esta principalísima parte del orbe culto; pero se ha hablado con mucha generalidad de esta detestable política, y no se han descrito debidamente las artes de este astuto vandido, para que siendo conocidas, se procure desconcertarlas y frustrar sus efectos. Por tanto me propongo manifestar en este papel, que he creído poder intitular *aviso importante á los españoles*, qual ha sido el medio y resorte principal de la política Napoleónica para ir subyugando todos los pueblos de la Europa, é irlos atando uno en pos de otros al funesto carro de la revolución francesa, que ha sido un manantial perenne de desdichas para todo el mundo, y ha venido á parar en solo el engrandecimiento de un aventurero. ¡Desgraciada suerte la de la especie humana! ¡que pocas veces dexa de ser el juguete de la ambicion de los malvados!

El celebre Volney, que en el Egipto y en Paris ha podido observar bien de cerca la indole de Buonaparte, dixo de él hace mucho tiempo, que había nacido tirano, como Homero nació poeta; y en verdad que es exáctísimo este juicio. Buonaparte tiene el talento de un tirano consumado, que ha excedido en mucho la idea del que se propuso pintar Maquiavelo; pero al fin ha habido la fortuna de que ha descubierto un flaco por donde indefectiblemente ha de minarse su poder y ha de venirle su ruina: ha creído que podía quitarse enteramente la máscara y hacer abierta profesion de no tener virtud ninguna; y de aquí es de donde ha de proceder el resate de la generacion presente, que toda está pa-

deciendo por él ; pero vengamos á nuestro proposito.

El primer paso de Napoleon, luego que se ha propuesto invadir un país , se ha dirigido á ocupar la capital y trastonar el gobierno. Para el logro de este designio ha empleado todas sus fuerzas; y una vez conseguido, ha dado por terminada la guerra á su favor. ¿ Y como no lo sería? Disuelto el gobierno, todas las medidas se desconciertan, las comunicaciones con los pueblos cesan á lo menos por algun tiempo : las providencias que el gobierno supremo desquiciado y arrojado de su centro se esfuerza á tomar en el punto en que puede salvarse, se resisten del golpe que ha sufrido, y mientras quiere volver de él, un enemigo astuto y poderoso ha adquirido ventajas que es muy difícil arrebatarle.

El gobierno no es precisamente el monarca, ó las personas que exercen la autoridad soberana, qualquiera que sea su nombre, sino que le constituyen los consejos, tribunales, oficinas y todos los agentes subalternos á quienes aquellos confian alguna parte de la administracion, y de quienes no pueden menos de valerse; ni estos dexar de ser en gran numero, porque no hemos de alucinarnos con vulgaridades : los diferentes ramos de que la administracion se compone, requieren un sin numero de empleados, por mas que nuestra imaginacion quiera simplificarlos. Relaciones con países extrangeros, dispensacion de la justicia, arreglo, recaudacion y cuenta de la hacienda, organizacion del exercito y armada, relaciones con las colonias : todos estos objetos ; pueden menos de exigir muchas manos? y eso que la enumeracion que precede, está hecha lo mas por mayor que es posible.

Es indispensable desvanecer la necia prevención que suele haber en el vulgo contra los que sirven empleos publicos : los que los desempeñan como el

bien común exige, son dignos del mayor aprecio, porque contribuyen á que el hacendado, el labrador, el comerciante, el artesano y todas las demas clases se entreguen con tranquilidad á sus tareas, y gocen apaciblemente de los frutos que estas les producen, no debiendo haber en un estado bien constituido empleo ninguno que no se dirija al logro de estos importantísimos fines: el hecho es que el estado no puede subsistir sin ellos, y que sus ocupaciones son de interés público, que en esta triste época de convulsion y quebranto de la patria, los empleados que le han permanecido fieles, que lo han abandonado todo por seguir su suerte y sepultarse si es necesario en sus ruina, antes que auxiliar con sus luces á un gobierno tiránico, haciéndose superiores á los halagos de la quietud y comodidad de sus casas, y á las sugerencias y ofertas del usurpador y sus satélites, ¿como dexarán de ser acreedores á la gratitud pública, léjos de merecer la indiferencia, y ménos todavia el ceño con que los miran gentes preocupadas, ó muy sospechosas de adhesión á la mala causa? Son pues útiles é indispensables en el estado los empleados públicos por las funciones á cuyo desempeño son llamados: y lo son tambien porque los consejos y oficinas, ademas de dar expedición á los negocios que van ocurriendo, son el centro de los conocimientos que se necesitan para que aquella sea acertada; y miéntras están en su lugar, todo va con un admirable orden, que por lo mismo no se percibe; pero ocúpese la capital y deshágase aquel concierto: ¿qué confusion y qué perturbacion es la que le sucede! Napoleon que sabe valuarla, procura ante todas cosas producirla, y se aprovecha de ella en proporcion de este conocimiento. Si hubiera dado con Heroes como el gran Federico II. capaces de crear un orden nuevo y de reparar rápidamente

te los males del trastorno, no hubieran sido las consecuencias de este de tan grande influxo y trascendencia; pero entraba en la suerte de este feliz vándido que todos los pueblos se hallasen regidos por príncipes imbeciles, incapaces por sí de tomar medida ninguna grande; y de la invasion de las capitales cogió todo el fruto que se habia prometido.

El Austria en la guerra anterior, desde que fue ocupada Viena por el exercito frances, ya no se conduxo en la guerra sino como atolondrada; y no se necesitó mucho para preveer que no podia salir de aquella lucha sin grandes pérdidas. Otro tanto debió sucederle, y le sucedió á la Prusia, luego que en seguida de la batalla de Jena marchó Buonaparte sobre Berlin. En la iniqua agresion que tan perfidamente preparó contra nosotros, todas las fuerzas las dirigió á Madrid: quando llegó su momento, nos arrebató al rey y á todas las personas de la familia real; y con el dolo y la fuerza desorganizó todas las piezas del gobierno. Las consecuencias fueron quales las habia meditado, y á no haber sido por las sublevaciones fortuitas de las provincias, su hermano Josef hubiera reynado sobre la España, atónita con la paz que él se habia imaginado. Un pueblo pundonoroso y que á pesar de la corrupcion de la corte no habia perdido sus virtudes, no pudo sufrir la perfidia con que se le burló y el ultrage que se le hizo; y todo él como por un sacudimiento eléctrico se puso simultaneamente en agitacion y movimiento, y se resolvió á repeler el yugo que ya tenia sobre el cuello. Esta resistencia no habia entrado en los planes del tirano, y se los desbarató de manera, que si en el momento de los primeros sucesos contra sus huestes hubiéramos tenido un gobierno universal, enérgico y activo, las hubiéramos arrojado indudablemente de nuestro suelo; y ó no habrian vuelto á pene-

27
rrar en él, ó no se habrían enseñoreado á lo ménos de tantas provincias. Véase si es de grande influxo y consecuencia la ocupacion de las capitales, y la desorganizacion de los gobiernos. Pues quan importante le sea al tirano el destruirlos, otro tanto ha de ser importante á los pueblos el conservarlos. Españoles, no nos alucinemos: en la gran tormenta que estamos sufriendo, la primera necesidad es la de que no se desampare el timon; que se mantenga el gobierno, sin lo qual todos los esfuerzos se inutilizan, todas nuestras operaciones parciales, como hechas sin concierto y sin orden, se malogran y se pierden con quanto en ellas se emplean.

El conocimiento intimo de esta necesidad nos hizo desear en los primeros dias de nuestra gloriosa revolucion que se supliera la falta de nuestro idolatrado monarca por un gobierno único que volviera á anudar el vínculo social ya casi disuelto, y diera á los movimientos de las provincias una direccion uniforme hácia la grande obra de conquistar nuestra libertad. Todo el mundo volvió los ojos hácia Aranjuez, y aguardaba con ansia ver á que terminaban las deliberaciones de los diputados de las juntas provinciales que allí se reunieron. El termino fué inesperado; porque se erigieron en gobierno los que no debieran haber tenido otra mision que la de establecerlo; y el que de tales principios resultó fue, entre todas las combinaciones posibles, el que ménos relacion podia guardar con aquel de que era suplemento, y el ménos propio por tanto para nuestro grande objeto; y con todo la misma falta que hacia, nos obligó á recibirle y á someternos á él, teniéndole por un bien en comparacion del mal de la anarquía y desunion. Nos conformamos con el establecimiento defectuoso de la junta central, porque vimos en ella el principio de la unidad de accion y

del concierto en las operaciones, que como por instinto echaba ménos aun el hombre mas rudo, y que nunca habia meditado sobre lo que es un gobierno. Que esto mismo nos sirva para saber apreciar quanto importa tenerle y conservarle. Es verdad que influyó tambien para no repugnar desde luego una forma de gobierno tan poco monárquica la esperanza que se concibió de que no seria sino interina, y solo duraria un breve tiempo, mientras se ponian de acuerdo sus autores acerca de otra mas legitima, y acerca de las personas á quienes habian de confiar la autoridad suprema. Sin esta esperanza, no contando con los vicios de los hombres, sino solo con los de la institucion misma, eran tantos y tan visibles los de la junta central, que no hubiera podido lograr el ser reconocida; por lo ménos no hubiera debido serlo. Todo se puede perdonar á sus individuos, por su inexperiencia y ningun manejo de los negocios públicos, ménos la obstinacion en no establecer el gobierno que las leyes tenian indicado y que ha estado pidiendo la opinion general bien pronunciada: esto de haber querido mas ver la ruina de la patria que desprenderse de una autoridad que hacia tiempo se les habia deslizado de entre las manos, pues que nadie hacia caso de sus mandatos: este empeño tan porfiado como necio de gobernar á pesar de todo el mundo, no hay como disculparlo.

Al cabo los sucesos y la ley de la propia conservacion han podido mas sobre su ánimo que el voto y la necesidad de la patria, y los han puesto en la precision de realizar aquello mismo que tanto han resistido, y para lo que en realidad fueron enviados: han formado por fin un consejo de regencia conforme á la sabia ley de partida; pues reunamonos todos á él, démosle la fuerza y poder de que necesita, poniendo en él nuestra confianza, y tengamos-

9
la de que aunque nuestros males son grandes, ha de llegar día en que los superemos; y que desde este último término de la tierra hasta donde el enemigo nos ha retirado, hemos de preparar, como en otro tiempo en las asperezas de las Asturias, los triunfos que nos restituyan la patria. Esta no será nunca perdida para nosotros; mientras conservemos en medio de las adversidades y de los reveses un ánimo español, y en tanto que permanezcamos sinceramente unidos entre nosotros y con el gobierno que ha tomado sobre sí el penoso cargo de preparar los medios de salvarnos. Porque el Atica toda fué ocupada y arrasada por los Persas, no por eso la república de Atenas se tuvo por destruida y desmayó cobardemente: salvándose en sus naves se aparejó para las victorias de Salamina y de Platea, en que desbarató las mayores fuerzas de que se ha hecho mencion en las historias. ¿Quien no ve que no es nuestra situacion tan apurada? Constancia, pues, union y confianza en el gobierno, y no dudemos que llegará el día en que estos bárbaros de una especie nueva que nos hacen tan injusta guerra, sean á su vez desbaratados y desechos.

Es necesario insistir una, otra, y muchas veces sobre este punto de la union entre nosotros, y de la confianza en el gobierno, porque otra de las artes de Napoleon y de todos su agentes es la de sembrar la division é inspirar desconfianzas. No hay en el mundo finca tan productiva como lo ha sido la mentira en manos de Buonaparte; y lo gracioso es que todos le ayudan á fertilizarla: los que están en sus intereses, por esta misma razon y con todo conocimiento; y sus enemigos mismos, porque se ponen todos los medios de inducirlos en error. El primer cuidado del tirano y sus auxiliadores es no dexar asiento fixo á la opinion en ninguna materia. Tan presto esparcen voces favorables á sus enemigos, como fa-

vorables á ellos mismos: en un mismo dia circulan noticias de que han sido desbaratados y han tenido pérdidas enormes, y de que han ganado señaladas victorias: de que no les han quedado fuerzas con que lidiar, y de que son numerosas las que tienen en tal y tal punto. De unas y otras son ellos los autores, y logran con esto que nadie sepa á que atenerse. Los gobiernos mismos han sido mas de una vez deslumbrados con este infernal artificio, y han caido en el lazo que se les tendia. Este manejo les es util sobre todo quando han interceptado los medios de comunicacion: entónces no hay rumor absurdo que no esparzan y que no procuren acreditar para inspirar vanas confianzas, ó inducir el desaliento, segun acomoda á sus intereses; y es lo malo, que suelen conseguirlo, porque son muy pocos los que están bastante sobre sí para no dexarse alucinar y para hacer las combinaciones prolixas que suelen necesitarse aun para ponerse en estado de dudar, que es por donde ha de comenzar en todas las cosas el que desee saber la verdad. Oiganse pues, con un prudente recelo quantos rumores se divulguen y quantas conversaciones se hagan sobre nuestra situacion, porque pueden venir de parte que nos deba ser sospechosa, aunque no nos lo parezca; habiendo como hay muchos motivos por las artes francesas de vivir con esta saludable cautela. Por desgracia son ya muchos los que han hecho defeccion abierta de la sagrada causa de la nacion, y es en realidad de temer que otros que la tienen hecha en su corazon, permanezcan sin embargo entre nosotros. La malhadada alianza que por un siglo entero ha habido entre los dos pueblos, lo ha sembrado todo de franceses y nos ha hecho tener con ellos un sin fin de relaciones que ahora nos son muy perjudiciales. Ademas, desde el mismo origen de su trastor-

nadora revolucion, por todas partes se han afanado para hacerse partidarios en todos los diferentes sentidos y direcciones que la misma revolucion fue tomando; y el hombre sagaz y astuto que ha sido el único á sacar partido de todas las fuerzas físicas y morales que ella dió á la Francia, ha sido tambien quien ha cogido el fruto de aquellas disposiciones que tanto le favorecian; Ah infame Francesismo derramado por toda la Europa en trages, en costumbres, en opiniones, tu has sido el arma mas poderosa que ha empleado Buonaparte para conquistar los pueblos; Los exércitos medio franceses no hacian una resistencia enérgica, y los pueblos mismos afrancesados no tenian del todo por el enemigo al mayor y mas temible que podia venir sobre ellos; quando lo advertian, el mal estaba hecho y solo les quedaba un vano y tardío arrepentimiento. A esto se deben en la mayor parte los progresos de las armas de Napoleon tan pomposamente exágeradas para subyugar la opinion por este medio mas. La España infestada tambien de galicismo por las causas que se han indicado, habia conservado sin embargo en su pueblo mas restos del antiguo carácter; y esto dá la razon de la resistencia que en el pueblo español han encontrado las armas y las artes francesas. Conviene por tanto que estemos sobre aviso para conocer y desechar las sugerencias de los afrancesados de todas especies, que valiéndose de la rapidez con que ha sido ocupada la Andalucía, y tomando el tono de la compasion y del sentimiento, nos vendrán diciendo „ que ya es infructuosa toda resistencia; que los franceses todo lo arrollan, y nuestras tropas no hacen mas que huir de sus encuentros; que para que aumentar y agravar nuestros males sin fruto! „ Cuidado con este lenguaje anti-español; el que le tiene, con la capa de bien nos quiere traer al mayor

de los males, que es la esclavitud. El que así nos habla, no mira á nuestros opresores con aquel horror que la negra traicion que han usado con nosotros no ha podido menos de infundir en todo corazón español: este ó es de ellos, ó les está vendido. Los franceses ocupan, ó mejor manchan é infestan, gran parte de nuestro suelo; pero animo. Español no poseen ninguno, y cada dia le poseerán menos: su conducta atroz y barbara los enajena mas y mas, y se necesitarán siglos, si Dios nos da la tranquilidad, para que se borren las grandes impresiones de odio á los franceses que esta injustisima guerra ha hecho en nosotros, y que transmitiremos á las generaciones futuras. Las primeras palabras que nuestros niños pronuncian arrimados á los pechos de sus madres son imprecaciones contra los franceses. Sean estos que las han con un pueblo que en siete siglos no se reconcilió nunca con otros usurpadores como ellos, y no paró hasta arrojarlos al otro lado de los mares; y que será todavía mas eterno el odio contra ellos, porque son enemigos mas injustos y mas inhumanos. No esperen nunca paz de un pueblo tan infamemente burlado y tan cruelmente ofendido. Si en las Andalucías han penetrado ahora sin tropiezo por causas que el tiempo quizá descubrirá, en otras partes se les suscitará una nueva guerra que irá extinguiendo esta plaga infernal con que Dios nos aflige. Hasta las piedras han de armarse contra ellos; así que, no se lisonjeen jamas con la idea de gozar reposo en España, y disfrutar tranquilamente de sus robos: serán asaltados donde ménos lo temen, y se les arrebatará la presa de la mano, como tantas veces les ha sucedido. Nuestras tropas, dicen sus partidarios, huyen delante de las del enemigo: nuestras tropas han tenido alternativamente victorias y reveses; si últimamente los descabros hna

sido mayores y se ha notado en ellas mayor desorden, bien patentes están las causas de estos malos efectos: no hay más que poner la vista en el estado de desnudez y extenuacion en que se han presentado la mayor parte de las que por nuestra buena suerte han ido llegando á este asilo. Débase este abandono á lo que se debiere, (*) miéntras no se remedie, los enemigos continuarán mirándolas con un ayre de desdeñosa compasion, y tendrán esto mas adelantado para vencerlas; y ellas mismas se presentarán con desaliento en la pelea. Yo bien sé que los famosos tercios españoles desnudos y con atra-

(*) Es preciso ser justos. Podrán alguna vez haber causado estos males las circunstançias apuradas de numerario y artesanos en que se han visto la nacion y su gobierno; pero no debe ser este acusado de delito en esta parte de administracion. Nuestros exércitos han sido muchas veces abundantemente provistos de vestuarios, y su mal estado debe atribuirse á la falta de observancia en los primeros elementos de la disciplina, tantas veces y tan sabiamente paevenidos y recomendados por nuestras ordenanzas.

A los xefes y oficialidad toca velar sobre una observancia que influye tan principalmente en la conducta de las tropas y en su honroso modo de portarse en los combates. La descomposicion del vestido es una señal clara de la floxedad del animo; y el que se halla persuadido de esta verdad por la experiencia, siente una pena extraordinaria y un presentimiento de nuevas desgracias en la que parece trivial circunstancia á los que no piensan, de ver no solo á los soldados sino á algunos oficiales presentarse sin empacho en la mayor publicidad mal vestidos sin corbatin y con cenidores o faxas desterradas hasta ahora de la sociedad decente. Me lisonjeo de que tales abusos van á cesar en la reforma que está indicada; y no deberá contribuir poco á esta saludable mudanza el cotejo de nuestra anterior incuria con la disciplina, aseo y buen porte que nos ha admirado, por desgracia de nuestra corrupcion, en nuestros aliados ingleses y portugueses.

sos de años en sus pagas fueron por mas de un si-
 glo tenidos y temidos como las primeras tropas de
 Europa; pero en ellos los oficiales y soldados eran
 veteranos y aguerridos, y conocian que su fuerza
 no se debia ni al vestido ni al prest, sino á su va-
 lor, subordinacion y disciplina. A los franceses mis-
 mos los hemos visto tambien en esta guerra desnu-
 dos y faltos de todo, como lo estaban los cuer-
 pos de Sault y Ney, quando los esforzados galle-
 gos los arrojaron de su suelo, hacer sin embargo
 marchas extraordinarias y volar al socorro de sus
 compañeros derrotados en la memorable jornada de
 Talavera; sirviéndoles en esta ocasion como en tan-
 tas otras por todo aquello de que carecian, su fu-
 nesto exercicio y pericia en el arte de la guerra. Es-
 te, este fatal instinto es el que principalmente fal-
 ta á nuestros soldados, porque es preciso confesar
 que casi todos son inexperimentados y visoños. De-
 bemos por tanto esperar del actual gobierno que pon-
 drá toda su atencion en la perfecta organizacion de
 los exércitos, restableciendo la disciplina de ellos,
 introduciendo la subordinacion gradual y ciega en to-
 dos sus individuos, y haciendo revivir en el oficial
 y soldado españoles aquel antiguo pundonor que ha-
 cia su principal fuerza. El subalterno que se mani-
 fiesta descontento de sus xefes, y el soldado que
 se permite hablar mal de sus oficiales, estan muy
 distantes de tener el espíritu de su profesion. Aten-
 diendo el gobierno á inspirarle en nuestras tropas,
 esperamos asimismo que no olvidará la importantísi-
 ma parte de adoptar medios y arbitrios seguros y de-
 terminados que produzcan el caudal necesario para
 que aquellas sean asistidas y mantenidas como es de-
 bido, y nada falte de lo que un exército necesita
 en sus diferentes ramos. Estos y el del orden público
 son los únicos cuidados que miéntras dure la lucha,

debemos exigir de los que nos gobiernan ; pero estos no podrán perderlos de vista en ningun momento , si como es de suponer , están penetrados del tamaño de la empresa que hemos acometido. De dia y de noche no deben pensar sino en la guerra que tenemos que sostener , si hemos de conservar una patria , y no queremos que la España sea borrada del número de los pueblos : porque no debemos dudar , esta es la venganza que tomará de nuestros generosos esfuerzos un hombre reposadamente feroz , que con ellos ha visto por la primera vez ajado su intolerable orgullo. Conspiremos , pues , todos con el gobierno á este grande objeto ; ayudémosle cada uno segun sus fuerzas y talentos , y así le empeñaremos mas á no omitir nada por su parte , viendo que en tal caso no podrá ménos de pesar sobre el mismo toda la responsabilidad de los sucesos , y que perderá una confianza , que ahora se le debe por la autoridad que se le confia , y despues indefectiblemente seguirá la razon del modo con que use de esta ; porque tal es el órden natural é inalterable de las cosas.

He tenido por conveniente trasladar estas ideas al papel , porque ~~creo de la mayor importancia~~ el que se propaguen y arraiguen en los ánimos , previniendo con ellas la mala impresion de otras que nuestros enemigos procurarán esparcir sordamente en el pueblo , para amortiguar el saludable calor de que está animado. Si con su exposicion logro conservarle , me tendré por el escritor mas afortunado.